



LA PSICOLOGIZACIÓN DEL TAROT Y LA ASTROLOGÍA: LA DEFINICIÓN DE UNA MORFOLOGÍA DEL *SELF* EN UN CAMINO DE BÚSQUEDA INTERIOR/ THE PSYCHOLOGIZATION OF TAROT AND ASTROLOGY: THE DEFINITION OF A MORFOLOGY OF THE *SELF* ON A PATH OF INNER EXPLORATION

Santiago BATTEZATTI (*)

Resumen: Este artículo analiza la relación existente entre psicología, tarot y astrología en Buenos Aires. Muestra como el tarot y la astrología pudieron desarrollar una perspectiva terapéutica tomando y transformando ciertas categorías de la psicología. En particular, el foco está puesto en la manera en la que el concepto de inconsciente pudo generar la idea de que existe una dimensión desconocida dentro de nosotros mismos, la cual es muy difícil de manejar y que es retomada por el tarot y la astrología. También se muestra como ciertas categorías tomadas de la psicología junguiana, tales como *sombra*, o la idea de *arquetipo* otorgaron al tarot y a la astrología un rol terapéutico.

Palabras Clave: Terapias alternativas, Psicologización, Tarot, Astrología

Abstract: This article aims to show the relationship between psychology, tarot and astrology in Buenos Aires. We study how tarot and astrology could develop a therapeutic perspective by borrowing and transforming certain categories from psychology. In particular, we are interested in how the concept of the unconscious could create the idea that there is an unknown part of ourselves that it is very difficult to handle and that is taken by both tarot and astrology. Also, we show how certain categories of junguian psychology, such as the *shadow* and idea *archetype*, could endow tarot and astrology with a therapeutic role.

Keywords: Alternative therapies, Psychologization, Tarot, Astrology.

Recibido: 23 de marzo de 2014 / Aceptado: 9 de julio de 2014

(*) CONICET – Universidad Nacional de San Martín. sanbatte@gmail.com



Introducción

Durante una entrevista en su casa –que también es consultorio- en el barrio de Palermo, un tarotista me explica que una lectura de cartas de tarot (que puede durar alrededor de una hora) equivale a tres meses de terapia. Algunos minutos después, mientras me muestra el tarot marsellés restaurado por Alejandro Jodorowsky que utiliza para sus consultas, me enseña la carta llamada “El Emperador”, y me explica que, en general, preguntándole al consultante lo que ve en esa carta se puede conocer la relación que tiene con su padre. Este tarotista sostiene además que el tarot que él practica no tiene como propósito para adivinar el futuro sino que su objetivo consiste en que la persona pueda conocerse a sí misma.

En una clase de astrología, en el barrio de Congreso, tanto la profesora como los alumnos adhieren a una visión similar de esta disciplina. Dejando a un lado su función adivinatoria, hacen varias menciones durante cada clase a la relación entre las energías que nos influyen a través de los planetas y el modo en que la psiquis puede descifrar y relacionarse con estas energías. La profesora sostiene que, en un caso particular, una persona puede tener algunas de las energías de su carta astral *en sombra*. Esto quiere decir que, incapaz de tomar conciencia de estas energías, la persona probablemente vivirá escenas dolorosas y de sufrimiento relacionadas al hecho de que esta energía actúa en ella de manera inconsciente. Sólo si la persona consigue tomar conciencia de esas energías podrá liberarse de estas escenas o, al menos, comenzar a vivirlas de otra manera.

Estos casos dan cuenta de una creciente tendencia a interpretar el tarot y la astrología en clave terapéutica dejando de lado la visión adivinatoria que históricamente ha predominado en el sentido común asociado a estas disciplinas, y que es la que está ligada a las recomendaciones que encontramos en los horóscopos de las revistas –y que Adorno (1974) analiza para el caso de la columna del Los Angeles Times-, o de la tirada de cartas en las plazas públicas, en la que un o una vidente busca adivinar el futuro.

Por el contrario, los astrólogos y tarotistas terapéuticos –como aquí los denominaremos- consideran que estas disciplinas pueden ser de gran ayuda en un camino de autoconocimiento que a su vez permita a las personas superar los obstáculos con los que se ven enfrentadas en su vida cotidiana. Como veíamos en las menciones a la “psiquis”, el “inconsciente” o la “relación con el padre”, el proceso de reinterpretación de estas disciplinas en clave terapéutica en el contexto



contemporáneo –desde principios del siglo XX en el caso de la astrología, y al menos desde los años 60’s para el caso del tarot- se encuentra estrechamente ligado a la reapropiación de categorías provenientes de la psicología.

En Francia, Champion y Hervieu-Léger (1990), estuvieron entre los pioneros en estudiar la relación entre las llamadas espirituales alternativas y las terapias psi. Estos autores analizan este proceso como parte de un avance del individualismo en afinidad con la posmodernidad. Desde un enfoque más centrado en la perspectiva de los actores y el modo en que los discursos de autoayuda ayudan a las personas a “hacer cosas”, Eva Illouz (2008) ha señalado la influencia del trabajo de Sigmund Freud en el desarrollo de una narrativa sobre sí mismo en Estados Unidos.

En América Latina, y desde una perspectiva más etnográfica, algunos estudios también han señalado la influencia de la psicología en relación al universo cristiano. Pablo Semán (2007) ha mostrado el modo que ciertas categorías psi y religiosas se combinan generando nuevas formas en las que el individuo se relaciona consigo mismo e interpreta su vida cotidiana entre los pentecostales, en un barrio popular del Gran Buenos Aires. En este mismo sentido, Sena da Silveira (2007) muestra la articulación de la historia personal con la narrativa religiosa universal en el catolicismo carismático en Brasil y subraya el desarrollo de una práctica de “la cura de las memorias y las emociones”.

Asimismo, varios antropólogos mencionan la existencia de prácticas ligadas a lo que aquí llamamos astrología y tarot terapéuticos. Sonia Maluf (2005) señala la existencia de estas prácticas en el sur de Brasil, Luis Rodolfo Vilhena (1990) estudia en profundidad el caso de la astrología en este mismo país. En Argentina María Julia Carozzi (2000), en sintonía con el objeto de este trabajo, mostró de modo pionero la centralidad de la autonomía subjetiva del movimiento de la Nueva Era en el contexto de las clases medias en Buenos Aires, y ese mismo tema fue revisitado más recientemente por Nicolás Viotti (2011) en un análisis comparado y situado sobre diferentes modos en que se manifiesta la espiritualidad contemporánea. El trabajo de Maluf (2005), en particular, tiene el interés de mostrar el uso terapéutico de estas y otras terapias espirituales, la influencia de las psicoterapias, así como las trayectorias de los miembros que participan en esta red (Maluf 2007).

Estos estudios tienen en común el hecho de señalar el modo en que un pensamiento psicologizado permea ciertas corrientes espirituales –aunque el proceso contrario, la espiritualización de la psicología también está en curso- contribuyendo a desarrollar una reflexión sobre la interioridad que reordena la experiencia cotidiana. Si bien las psicoterapias fueron



particularmente exitosas durante el siglo XX en desarrollar este tipo de morfologías del *self*, su articulación con la religiosidad y la espiritualidad como un recurso paralelo a la gestión secular de la subjetividad ha sido menos analizado. En particular, el psicoanálisis y sus descripciones de la *psique* tuvieron una gran repercusión en Buenos Aires (Plotkin, 2003).

Basado en entrevistas con profesionales y observación participante en cursos con profesionales y usuarios del tarot y la astrología terapéuticos entre personas identificadas con las las clases medias de Buenos Aires¹, este trabajo se propone entender mejor el modo en que la reapropiación de ciertas categorías *psi* ha sido condición de posibilidad para generar una morfología del *self* en la cual algunas de estas espiritualidades alternativas se erigen como herramientas terapéuticas.

Nos referimos aquí a la morfología del *self* como el modo en que un saber particular describe la forma, las funciones y las lógicas a las que responde aquello de lo que está constituida la persona. La descripción de estas morfologías del *self* suele implicar al mismo tiempo la definición de un rol terapéutico para estas disciplinas. Al definir las lógicas a las que responde aquello de lo que estamos constituidos los seres humanos, estas morfologías del *self* habilitan al terapeuta y al paciente a darle forma y así facilitar aquello con lo que es preciso relacionarse –algunos aspectos fundamentales de la persona- para establecer de esta manera caminos de cura o de autoconocimiento.

Los discursos terapéuticos no suelen reinventar una morfología del *self* sino que articulan discursos ya existentes –científicos o no. Esta articulación es facilitada por el hecho de que, tal como afirmara Bourdieu (1998), existe una creciente dificultad en diferenciar la cura de las almas y la cura de los cuerpos. En el caso del tarot y la astrología terapéuticos, la morfología del *self* viene dada por una imbricación entre categorías *psi* y estas disciplinas. Adoptaremos aquí una perspectiva descentrada de los saberes “científicos”, en la medida en que nos interesa más el uso y la circulación que su espacio de producción en una disciplina (Viotti, 2013). No nos interesaremos por el significado original de las categorías provenientes de algunas psicoterapias, sino por el modo en que ciertas dimensiones y lógicas subyacentes a estas categorías son reapropiadas generando una morfología del *self* específica en la que la astrología y el tarot adquieren un rol preponderante como

¹ Se realizaron diez entrevistas en profundidad con profesionales del tarot y la astrología terapéuticas. Asimismo, entre los meses de abril y agosto de 2013 se realizó un trabajo de observación participante en cursos en los que estos profesionales enseñan sus disciplinas con una perspectiva de autoconocimiento en barrios céntricos identificados como “de clase media” de la Ciudad de Buenos Aires (como Palermo, Belgrano y Congreso).



herramientas capaces de orientar a la persona en una dinámica de autoconocimiento y superación personal.

La descripción nativa de la morfología del *self* que aquí estudiamos se limita a analizar el modo en que los conceptos nativos contribuyen a dar forma a un *self* en el que el tarot y la astrología se erigen como herramientas terapéuticas. En particular, nos interesaremos por las referencias a la categoría de *inconsciente*, que plantea la existencia de una parte del hombre desconocida y de difícil acceso pero que, sin embargo, lo influye en la vida cotidiana; la categoría de *sombra* y la noción de *proyección de la sombra*, que permite establecer que existe una parte del hombre con la que éste no se identifica y que se proyecta hacia el exterior, razón por la cual algunos eventos que al parecer son externos tienen en realidad un origen interno. Asimismo, serán centrales las categorías de *inconsciente colectivo* y de *arquetipo*, que permitirían determinar que existe un inconsciente que es común a la humanidad en el cual descansan ciertas imágenes primordiales.

En la sección siguiente nos referimos brevemente a los principales referentes de la visión terapéutica de la astrología y el tarot con el fin de esbozar una historia que, al estar poco institucionalizada, es de difícil reconstrucción. A continuación, explicaremos el lugar central que toma el individuo –y la posibilidad de actuar sobre el presente– en la visión terapéutica del tarot y la astrología en contraposición a la visión adivinatoria del futuro que ha sido históricamente predominante. En el cuarto apartado, mostraremos la importancia de las categorías *psi* arriba mencionadas para poder generar una dinámica de autoconocimiento. Finalmente, en las secciones cinco y seis haremos referencia al modo en que algunas de estas categorías *psi* se imbrican con la astrología y el tarot respectivamente, y desarrollan una visión del *self* en la que estas disciplinas obtienen un lugar privilegiado para orientar a la persona en un camino de autoconocimiento y la superación personal.

1. El Tarot y la astrología terapéuticos

Lo que aquí llamamos la visión terapéutica del tarot y la astrología, hace referencia a una perspectiva que relega la dimensión adivinatoria del futuro de estas disciplinas y postula la



importancia que estas tienen para el autoconocimiento personal. Esta visión se caracteriza, como veremos, por la incorporación de varios conceptos de la psicología, y se diferencia en este sentido de otras concepciones de estas disciplinas que también incluyen términos y concepciones espirituales. No es nuestro objetivo realizar aquí una reconstrucción de la historia y la difusión de la astrología y el tarot terapéuticos –que por otra parte resulta bastante compleja debido a la gran informalidad y baja institucionalidad de estas disciplinas. Buscaremos hacer referencia a los principales referentes del giro terapéutico, así como a las principales prácticas en las que participan quienes adhieren a esta visión.

En la década de 1920, la inglesa Alice Bailey –quien luego acuñaría el término de Nueva Era– fundó las bases para una astrología esotérica (también conocida como astrología humanista) que proponía la relación entre astrología, espiritualidad y psicología. Pero no sería hasta la década de los 70's que la difusión de la obra de Dane Rudhyar, en particular su *Astrology and the Modern Psyche* (1976) profundamente inspirado en la obra del psicólogo Carl Jung, acabaría por consolidar una visión de la astrología orientada al conocimiento de uno mismo.

En Buenos Aires, el Centro Astrológico de Buenos Aires (CABA) fundado en 1961, fue la principal escuela de astrología durante mucho tiempo, si bien esta institución desarrolló un enfoque más ligado a visión adivinatoria del futuro. Fue sólo en 1987 que la inauguración de Casa XI –que pronto reemplazaría al CABA como principal instituto de estudios astrológicos en Buenos Aires– implicaría una importante difusión de la perspectiva humanista de la astrología. Esta institución fue fundada y continua siendo dirigida hasta el presente por Eugenio Carutti, antropólogo y astrólogo (sin dudas el principal referente de esta perspectiva de la astrología en Argentina), y es el lugar en el que han estudiado, o mencionan como referencia ideológica más próxima, los astrólogos terapéuticos a los que hemos entrevistado durante nuestra investigación. La Fundación C.G. Jung también aparece como una institución que enseña este tipo de astrología –con un enfoque más centrado en los arquetipos.

En el caso del tarot, el estudio sobre la difusión de la visión terapéutica se hace más difícil aún debido a que no se han desarrollado instituciones que se impongan como referentes de esta visión. Por el contrario, la enseñanza del tarot se transmite de maestro a alumno o se aprende de manera autodidacta. Sin embargo, existen dos obras principales a la que nuestros entrevistados hacen mención. En primer lugar, el libro *Jung y el Tarot: un viaje arquetípico* de Sallie Nichols (publicado en



1980 y traducido al español en 1989) es la principal referencia para explicar la estrecha relación entre tarot y psicología junguiana. Al igual que en la astrología, Jung ha sido una referencia insoslayable en el tarot y, como veremos más adelante, su concepto de inconsciente colectivo es fundamental para otorgar un rol de búsqueda interior y autoconocimiento a los astros –en el caso de la astrología- y a los arcanos mayores –en el del tarot.

La investigación y los trabajos realizados por el chileno –residente en Francia- Alejandro Jodorowsky en relación al tarot de Marsella el cual restauró junto a Philippe Camoin, también son una referencia muy recurrente. El llamado tarot marsellés restaurado por Jodorowsky, es el mazo más utilizado entre los tarotistas terapéuticos que entrevistamos². También suelen ser referidos sus libros *La danza de la Realidad* (2001), autobiografía en la que cuenta su relación con el tarot entre otras experiencias espirituales y *La vía del Tarot* (2004) en coautoría con Marianne Costa, en la que enseña a utilizar el tarot de manera terapéutica, explicando cómo interpretar cada carta y cómo hacer lecturas de tarot. Generalmente citado como un compilador y responsable de actualizar al lenguaje contemporáneo el pensamiento de otros tarotistas, Jodorowsky también es conocido por haber desarrollado la psicomagia, un método que permite la sanación espiritual a partir del del tarot. La psicomagia consiste en el diagnóstico de ciertos problemas de la persona a partir de una lectura del tarot y la recomendación de un “acto psicomágico”, que suele implicar la dramatización de una cierta situación de la vida –como el nacimiento-, que la persona debe cumplir para iniciar un cambio y poder superar un problema personal. Si bien es más conocido en Argentina por la difusión de su *cine de culto*, Alejandro Jodorowsky visitó el país varias veces en los últimos años con el fin de difundir su trabajo como tarotista. En 2010, viajó a Argentina para hacer un “cementerio metafórico”, una psicomagia social en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) con las Abuelas de Plaza de Mayo que buscaba sanar la falta de los hijos desaparecidos.

Hoy en día, los tarotistas y astrólogos terapéuticos de Buenos Aires desempeñan su disciplina de dos maneras particulares. Por un lado, la consulta individual consiste en la lectura de cartas en el

² Es necesario aclarar que existen múltiples mazos (entre ellos los más conocidos son quizás el marsellés, el de Crowley y el de Raider-Waite), que si bien tienen las mismas figuras, se diferencian por el modo en que estas están diseñadas, hecho nada menor ya que, como veremos, la interpretación de las imágenes tiene una influencia central durante una lectura.



tarot o en la lectura de carta natal en la astrología³. En segundo lugar, los tarotistas enseñan su disciplina formando pequeños grupos de enseñanza –generalmente en casas particulares- en los que se enseña la lectura del tarot y la astrología. En el caso de la astrología, se estudian las energías que representan cada uno de los doce signos, lo que se complementa en un nivel posterior con el estudio de los planetas, las casas y los aspectos para ir posibilitando la lectura de una carta astral, es decir, el posicionamiento de los planetas –incluyendo al sol y a la luna- al momento del nacimiento de una persona. Por su parte, los tarotistas enseñan la lectura de los arcanos mayores. Un mazo de tarot está compuesto por 78 cartas, que se dividen en dos tipos: los arcanos menores son 56 y están divididos en cuatro palos similares a los de una baraja española, si bien tienen cuatro figuras por palo. Por otra parte, los arcanos mayores son 22 y representan para los tarotistas terapéuticos las figuras arquetípicas del inconsciente colectivo. La enseñanza suele darse de a un arcano por cada clase, en las que también se hacen algunas lecturas de tarot como práctica.

2. De la adivinación al conocimiento de uno mismo: el lugar del individuo y la voluntad

El tarot y la astrología terapéuticos se definen como disciplinas capaces de promover el autoconocimiento y la superación personal. Esto solo es posible una vez que estas disciplinas dejan de lado la idea de predicción del futuro, al menos en el sentido más fuerte de un destino predeterminado, ya que la inexistencia de este tipo de destino es necesaria para plantear un individuo capaz de autoconocerse para trabajar y mejorar su presente, lo que no tendría ningún sentido si el destino –o los hechos futuros en general- estuviera predeterminado de antemano. Si bien muchos de los profesionales entrevistados no niegan el poder de estas disciplinas esotéricas para predecir el futuro, esta función es matizada de diferentes maneras en todos los casos, para dar un mayor lugar al individuo en su capacidad para actuar sobre su presente, y así cambiar su futuro.

El principal modo por el cual la idea de predicción del futuro es matizada consiste en sostener que lo que se puede predecir es cómo van a ser las circunstancias, pero no aquello que finalmente va a ocurrir a la persona. Así, un tarotista sostiene que su trabajo no es hacer predicción sino

³ La Carta Natal –o carta astral- se obtiene a partir de la fecha hora y lugar de nacimiento de una persona y establece la posición de los planetas en ese momento. A partir de esta carta, los astrólogos pueden conocer todas las energías que nos constituyen (una visión más compleja de lo que normalmente denominamos el “signo zodiacal”).



prevención y dos astrólogas explican que lo que hacen es mostrar un *mapa*, cómo va a estar la *ruta* que el consultante va a atravesar. En este caso, una de las astrólogas hace una analogía con la predicción climática, y sostiene que puede dar ciertas recomendaciones sobre épocas más convenientes para hacer ciertas cosas y sobre cómo va a estar el camino –del mismo modo que antiguamente se intentaba predecir los mejores tiempos para sembrar y cosechar-, pero que no puede predecir lo que va a suceder a la persona.

La idea de un futuro frente al cual el hombre no puede hacer nada, aparece de manera sistemática en el modo en el que los tarotistas terapéuticos caracterizan –para oponerse a ella- la imagen del “tarotista de Plaza Francia” que es descrita de manera recurrente como ejemplo de una pésima utilización del tarot⁴. Este tipo de tarotista, que suele ser retratado vistiendo atuendos exóticos y acompañado de elementos tradicionales como la “bola de cristal”, “la verruga en la nariz” o el “loro en el hombro”, es descrito como alguien que desempeña su profesión de manera poco seria, buscando engañar a sus consultantes, que en muchos casos se encuentran desesperados. Su método consistiría en cobrar la consulta muy barato –quizás veinte o veinticinco pesos-, para luego diagnosticar a la persona desesperada que los males que la aquejan se deben a que ha sido víctima de un *trabajo*. La idea de un *trabajo*, remite a un daño mágico en el que una “bruja” o persona con conocimientos mágicos trata de atraer mala fortuna para una persona determinada. Frente a esta situación, este tipo de tarotista recomienda realizar un *contratrabajo* –que él o ella puede llevar a cabo-, para lo cual se solicita una elevada suma de dinero.

Si bien es claro que con este retrato los tarotistas terapéuticos buscan oponer una forma deshonesto de desarrollar su trabajo frente a una forma más seria, hay un segundo rasgo que los mismos tarotistas terapéuticos señalan. En la versión del tarotista que diagnostica a su cliente que le han hecho un *trabajo* y que por lo tanto precisa de un *contratrabajo*, no se espera que el cliente haga nada, aparte de contar su problema y aportar el dinero –y otros elementos- necesarios para el *contratrabajo*. Tanto las causas de sus problemas como las soluciones a estos están más allá de él, son fuerzas que lo exceden y frente a las cuales él no está capacitado para hacer nada. Es el tarotista el que encuentra la causa del problema y el que le provee de una solución.

⁴ Plaza Francia es un parque en un barrio de céntrico y acomodado de Buenos Aires, en la que se organiza una feria de venta de artesanías los fines de semana. Algunos tarotistas también ofrecen sus servicios y suelen adherir a lo que aquí llamamos la visión adivinatoria del futuro del tarot. Para un trabajo sobre estos tarotistas ver Lapietra (2000).



En el tarot y la astrología terapéuticos, el enfoque es totalmente opuesto a éste, al menos por dos motivos. En primer lugar, esta visión busca que la persona aprenda y acceda a los conocimientos esotéricos y no simplemente utilizar estos conocimientos para darle respuestas a la persona. La función del terapeuta no es darle remedio a la persona, sino las herramientas para que ella misma investigue en su interior y busque sus propias soluciones. En segundo lugar, como decíamos, la visión terapéutica supone un lugar más importante para el individuo y, como veremos en la sección siguiente, adhiere a la idea de que el problema es interior y que por lo tanto, la solución debe estar en una búsqueda interior.

Así, en una clase abierta de tarot a la que asistí, uno de los participantes contó que a su tía le habían hecho un *trabajo*, y que creía que a su padre también. Frente a este comentario, la tarotista dijo que si el *trabajo* había sido exitoso era porque ella (su tía) era propensa, porque “si uno está bien esas cosas no te pueden afectar”. En este caso, la idea del *trabajo* no es rechazada de plano, pero es redefinida de modo tal que la persona puede hacer algo frente a él: “si estás fuerte, no te agarra”.

En el caso de la astrología, la dimensión predictiva también es dejada de lado. Una astróloga sostiene que esta dimensión era más eficiente en la Edad Media, cuando la conciencia era más rígida y las personas cambiaban menos, pero que eso ya no es así en los tiempos en los que vivimos. Como veremos más adelante, la interacción entre conciencia –o más en general, la psiquis– y las energías que según la astrología actúan sobre la persona, deja un margen a la persona para el libre albedrío y la posibilidad de un cambio. Es en este sentido que la referencia a una conciencia más rígida durante la Edad Media se opone a una conciencia con mayor capacidad para transformarse y mutar durante el período contemporáneo, otorgando una mayor centralidad al individuo que, a través de un aprendizaje de esta disciplina, puede emprender una búsqueda de sí mismo –es decir, trabajar sobre su conciencia–, lo que le permitirá cambiar su presente y su futuro. Así, una de las astrólogas entrevistadas sostiene que la carta astral de Gandhi, “tenía unas energías que a primera vista uno diría guerrera y de ira, pero eran aspectos que tenía muy trabajados y por eso pudo promover la paz”.

Como también veremos más adelante, los astrólogos se refieren a la noción de *destino* para referirse a ciertas *escenas* recurrentes en nuestra vida cotidiana que vivimos de manera negativa. Sin embargo, a diferencia de la versión imperante en el sentido común de la idea de destino, en este



caso esas *escenas que nos vienen por destino*⁵ provocan situaciones de malestar porque se deben a energías que se encuentran en la carta astral que aún no han sido reconocidas por la persona como propias y que, si se investiga y se aceptan, se pueden incluir en la conciencia. Esta forma de entender el destino como algo que, si bien nos parece externo, actúa sobre nosotros desde el interior, tiene su origen en la psicología junguiana. Volveremos sobre esto más adelante pero lo importante aquí es comprender que la noción de destino o bien desaparece o bien es reinterpretada de modo que no implica un futuro preestablecido sino algo que se puede transformar a partir de accionar sobre uno mismo.

Estos ejemplos muestran cómo la astrología y el tarot terapéuticos dejan de lado los rasgos relativos a un futuro predeterminado que la versión establecida en el sentido común de sus disciplinas promueve, poniendo la capacidad de acción de la persona y sobre todo, la posibilidad para tomar las riendas de su presente –y hacerse cargo de sus problemas- en el centro de la escena.

3. El inconsciente: lo desconocido adentro de uno mismo

Las terapias psicológicas ligadas al énfasis en el bienestar “aquí y ahora”, como las que encarnan la psicoterapia sistémica, gestáltica o incluso las cognitivo-conductuales, tienen una influencia creciente en el contexto de las espiritualidades alternativas (Viotti 2011). Si bien es cierto que varios de los profesionales entrevistados poseen títulos terciarios de *counselor* y otros enfoques terapéuticos que efectivamente adhieren a estas nuevas psicologías, en el caso del tarot y la astrología terapéuticos el psicoanálisis sigue teniendo una influencia notable. Asimismo, la psicología analítica de Carl Jung ha tenido una importante influencia en la definición de una morfología del *self* a la que adhieren estas disciplinas. Como decíamos más arriba, nuestro interés no se encuentra en mostrar en qué medida estas categorías son retomadas de manera fiel, sino en describir el modo en que algunos aspectos o lógicas subyacentes a estas son apropiados para construir una morfología del *self* que permitirá a las disciplinas que son el centro de nuestro estudio devenir herramientas para un camino de autoconocimiento.

⁵Los términos *escena* y *destino* tal como se los utilizan aquí son nativos de los astrólogos y hacen referencia justamente a situaciones que se repiten con frecuencia en la vida de una persona y que esta padece y sufre debido a que no puede comprender las energías que están en juego en ese momento.



Eva Illouz (2008) ha mostrado la influencia de la obra de Sigmund Freud en la cultura de autoayuda en Estados Unidos. Illouz sostiene que la obra de Freud contribuyó a desarrollar una narrativa sobre la intimidad, la vida cotidiana, y la reflexión sobre uno mismo. Illouz señala que, al menos en un primer momento, existía una incompatibilidad entre la cultura de autoayuda, que proponía una superación lineal del hombre, y el psicoanálisis, que postula una lógica cíclica, en la que la interpretación del presente siempre implica una vuelta al pasado –en particular a la infancia. Esta socióloga sostiene que esta incompatibilidad se resolvió, para el caso de EE.UU., a través de un psicoanálisis más *aggiornado* y optimista, que produjeron varios de los seguidores de Freud como Alfred Adler, Abraham Mashlow y Carl Rogers.

A diferencia de este ejemplo histórico, aquí argumentaremos que, para el caso de la astrología y el tarot terapéuticos en Buenos Aires, fue justamente esta visión cíclica la que dio origen a una dinámica de autoconocimiento. La noción de inconsciente, tal como será retomada por el tarot y la astrología, permite postular la idea de que existe una parte de nuestro interior que nos es desconocida pero que tiene influencia sobre nosotros. De este modo, si al relegar la idea de la adivinación del futuro el tarot y la astrología terapéuticos ponían al hombre y su capacidad de cambiar su presente en el centro de la escena, la importancia dada a la noción de inconsciente va a postular que los problemas a trabajar son interiores y que ese trabajo implica una cierta dificultad dado que hay una parte de nuestro interior que nos es opaca, desconocida y de difícil acceso. Retomando algunos repertorios clásicos de la obra freudiana, el inconsciente aparecerá como reservorio de cuestiones de la infancia ligadas a la relación con los padres, así como otros aspectos reprimidos en nuestra vida que es necesario explorar. En este contexto, la noción de inconsciente es condición de posibilidad para postular que aquello que nos hace mal, o que se nos presenta como un obstáculo en nuestra vida, se encuentra –y tiene su origen- dentro nuestro.

Así, durante una consulta -una lectura de tarot o un análisis de la carta natal en astrología- la causa externa de los problemas será dejada de lado, y se buscará indagar una y otra vez en aquello que el individuo está haciendo para que una situación no deseada –estar desempleado o tener una relación amorosa que no marcha como se quisiera, por citar algunas- se repita y continúe a lo largo del tiempo. De hecho, los profesores de tarot –que en sus cursos enseñan a leer las cartas- suelen hacer énfasis en la importancia de conducir al consultante a reflexionar de esta manera.

Asimismo, la posibilidad de plantear que ciertos problemas personales que a primera vista son externos tienen en realidad un origen interno, viene dada a través de la reapropiación de una cierta



lógica subyacente al concepto junguiano de sombra. Para Jung, la sombra está ligada a aspectos de la persona –de carácter, personalidad, etc.- que ésta niega y no reconoce como propios y, por lo tanto, proyecta en otros⁶ (Young-Eisendrath y Dawson 2008, p.133). Este concepto será fundamental, sobre todo en la astrología, para mostrar que ciertos problemas que creemos externos son, en realidad, parte de nosotros –energías de nuestra carta natal, dirán los astrólogos- que proyectamos desde el inconsciente en el exterior y que no reconocemos como nuestras porque las tenemos *en sombra*. Como veremos en la sección siguiente, el concepto de energías *en sombra*, será fundamental para dotar a la astrología de un rol terapéutico. Por ahora, alcanza con comprender de qué modo los conceptos de sombra y proyección permiten plantear que algo que aparentemente es externo, en realidad remite a una causa interna.

Sin embargo, a esta idea del obstáculo y problema interior que es necesario investigar para resolver los problemas personales debemos agregar una segunda dimensión relacionada con una búsqueda espiritual que permite acceder a otros niveles de conciencia. Esta dimensión está ligada a la idea de inconsciente colectivo de Jung, que también entra en juego en la definición de una morfología del *self* de astrólogos y tarotistas terapéuticos. La noción de inconsciente colectivo hace referencia a una parte de nuestro ser más profunda aún que el inconsciente individual, y en la que residen imágenes universales. Estas imágenes reciben el nombre de arquetipos, y es solo a través de un conocimiento de éstos que el hombre puede acceder a un conocimiento más acabado de sí mismo. Como veremos más adelante, la existencia de estos arquetipos en el inconsciente colectivo permitirá ligar las cartas del tarot (en particular los arcanos mayores) y las energías de los signos zodiacales a partes desconocidas dentro de la persona que deben ser investigadas en el camino de autoconocimiento. Estas disciplinas sostendrán que, dado que son depositarias de conocimientos que se han ido acumulando durante siglos, su estudio –en clave vivencial⁷- permite, no solo una mayor comprensión personal –es decir, del modo en que estos arquetipos resuenan en cada uno como consecuencia de las experiencias biográficas-, sino también una ampliación de la conciencia a través de los misterios que estas imágenes arquetípicas que residen en los más profundo y desconocido de nosotros nos invitan a explorar.

⁶ La noción de proyección de la sombra supone que hay aspectos de la subjetividad que, no solo no son reconocidos sino que son proyectados en otras personas, encontrando en ellas aspectos que pueden disgustar pero que en realidad son parte de cada uno.

⁷ Los tarotistas y astrólogos utilizan la noción de aprendizaje vivencial para referirse a un aprendizaje que no es solo intelectual, sino que tiene una dimensión holística y en la que los conocimientos se pueden incorporar a través de meditaciones o visualizaciones y no solo de una comprensión racional.



Apropiándose de estos conceptos de la psicología, el tarot y la astrología terapéuticos instauran una dinámica en la que el inconsciente –individual y colectivo- aparece como una parte oscura y desconocida en el interior de la persona con la que ésta debe relacionarse tanto para resolver problemas y obstáculos personales, como en un proyecto más amplio de autoconocimiento. Resumiendo los aspectos retomados en esta sección podemos decir que: a) la noción de inconsciente permite postular lo desconocido en el interior de la persona, una parte que le es oscura y a la que es difícil acceder; b) este concepto supone además –abrevando del repertorio clásico del psicoanálisis-, que existen algunos aspectos de la biografía de la persona que han quedado trabados o reprimidos y que podrían ser una causa interna de algunos de los problemas que la persona enfrenta cotidianamente; c) asimismo, algunos de los problemas que la persona enfrenta cotidianamente y que cree que tienen una causa externa son en realidad interiores, dado que se trata de la proyección en el mundo exterior de la sombra, es decir, una parte del hombre que éste niega; d) finalmente, en el interior –en el inconsciente colectivo- existen arquetipos, imágenes primordiales y universales que es necesario investigar en un camino de autoconocimiento y de una toma mayor de conciencia.

Esta descripción de la interioridad, reorienta a la persona a investigar esa parte oscura dentro suyo que en términos generales se llama inconsciente. Una vez planteada la dificultad así como la importancia de acceder a lo desconocido dentro de la persona, solo cabe preguntarse cuáles son los mecanismos a través de los cuales se puede llevar a cabo dicha exploración interior. Si el psicoanálisis había planteado la interpretación de los sueños como uno de los mecanismos fundamentales para acceder al inconsciente, el tarot y la astrología presentarán sus propios mecanismos alternativos. En las próximas dos secciones, veremos de manera concreta el modo en que, en este contexto, la astrología y el tarot respectivamente, se imbrican con estas categorías para erigirse como herramientas fundamentales en una dinámica de búsqueda interior.

4. Psicologización en la astrología: el *juego de luces y sombras*

La carta astral –también llamada carta natal- es un diagrama geocéntrico que muestra la ubicación de los planetas y otros puntos de referencia en el cielo al momento del nacimiento de un



individuo. La astrología sostiene que a partir de la carta astral podemos conocer las energías⁸ que influirán sobre nosotros a lo largo de nuestra vida.

La astrología terapéutica sostiene que el modo en que las energías repercuten en nuestra vida depende de la interacción entre éstas y la *forma* que nuestro ser toma en la tierra. La *forma* se refiere a la existencia humana en un espacio y un tiempo determinados. Profundamente influenciada por la psicología, la astrología terapéutica presta particular atención a la constitución de nuestra psiquis en lo que respecta a la *forma* que nuestro ser toma en la tierra para comprender las posibilidades –y limitaciones- que tenemos para vivir y experimentar ciertas energías de nuestra carta astral. De hecho, en varias ocasiones la noción de la *forma* es utilizada como sinónimo de psiquis.

La centralidad otorgada a la interacción entre las *energías* –que provienen de nuestra carta astral- y la *forma* –proveniente de la constitución de la psiquis así como de nuestra biografía- permite desarrollar un rol terapéutico para el astrólogo en el que éste ayuda a la persona a profundizar un camino de autoconocimiento. Veamos cómo.

La lectura de una carta astral suele darse en dos momentos. En un primer momento, el astrólogo, luego de obtener la fecha, hora y lugar de nacimiento del consultante (que le permite obtener, a través de un programa de computadora o una página de internet, su carta natal) analiza de manera hipotética el modo en que interactúan entre sí las energías presentes en la carta. Solo en un segundo momento el astrólogo se reúne con su consultante y realiza una entrevista. En ésta, no se supone que el astrólogo le cuente al consultante aquello que ha visto en su carta natal; por el contrario, el objetivo es desarrollar una conversación en la que el consultante cuente algunas cuestiones de su propia biografía. La entrevista puede desarrollarse de maneras muy diversas. En algunos casos, la persona prefiere hablar de un drama personal que lo aqueja y que es la razón por la cual ha venido a visitar al astrólogo. En otros, el consultante tiene algún problema que se repite una y otra vez en su vida –por ejemplo relaciones amorosas que no llegan a buen término-, y quiere hablar de ese tema en particular. En otros casos todavía, la persona se ha acercado al astrólogo para hablar sobre ciertos problemas existenciales que lo aquejan o simplemente tiene curiosidad y desea hablar un poco más en general sobre su vida, sin ningún drama particular que funcione como eje de la entrevista.

⁸ Estas energías no son solamente los signos zodiacales, generalmente más conocidos, sino también los planetas, las casas y los aspectos, así como el modo en que estas energías interactúan entre sí en una carta en particular.



Si el primer momento de estudio de la carta permite un análisis de las energías, es solo durante la entrevista que el astrólogo puede comprender de qué modo éstas se han manifestado en la historia personal del consultante, es decir qué *forma* han tomado. Dicho de otra manera, es solo durante la conversación con el consultante que el astrólogo puede comprender el modo en que las *energías* y la *forma* han interactuado en el caso de una biografía particular.

Solo a partir del intercambio entre ciertas *escenas* que el consultante cuenta y las energías que el astrólogo ve en su carta este último podrá comenzar a comprender *el juego de luces y sombras* que se manifiesta. La comunicación de este *juego de luces y sombras* al consultante es el principal objetivo del astrólogo durante la entrevista ya que su comprensión es la herramienta fundamental de la que la astrología puede dotar a una persona en un camino de superación personal y autoconocimiento.

Pero vayamos por partes, para comprender de qué modo la psicología, y en particular los conceptos de inconsciente y sombra, juegan un rol central en la instauración de una dinámica terapéutica. Los astrólogos utilizan el concepto de *escena* para referirse a ciertas situaciones recurrentes en la vida de una persona. Estas *escenas* están compuestas por la persona y sus circunstancias, y pueden tratarse de problemas vinculares -como problemas para establecer amistades o de pareja-, pero también pueden ser problemas en el trabajo o los negocios, entre otros. Es común que estas *escenas* tengan un carácter negativo para la persona, ya que el consultante en general se refiere, durante la consulta, a hechos traumáticos o problemáticos de su vida, que son los que lo han acercado hacia la consulta en un primer momento.

El juego de luces y sombras puede entonces explicarse de la siguiente manera. Por un lado, existen ciertas energías de su carta astral que el consultante vive de manera positiva en su vida. Se dice que estas energías están *en luz*. Sin embargo, hay otras energías de la carta que la persona vive de manera negativa -situaciones traumáticas o que le producen sufrimiento-, y que el astrólogo puede ver reflejadas en algunas de las *escenas* que la persona describe que lo aquejan. La astrología postula que estas *escenas* son vividas de manera negativa y producen sufrimiento a la persona porque las energías involucradas en éstas se encuentran *en sombra*. Retomando una lógica proveniente de la noción de sombra de Jung, los astrólogos terapéuticos hablan de *las escenas que nos vienen por destino* para referirse a aquellas *escenas* que nos producen dolor y sufrimiento debido a que no podemos comprender -y relacionarnos de manera benigna con- las energías de nuestra carta que se encuentran *en sombra*, y que proyectamos en dichas *escenas*.



Así, el destino no es ya algo que nos sucede y frente a lo cual no podemos hacer nada. Por el contrario, la misión del astrólogo consiste en ayudar al consultante a comprender las energías *en sombra* que le están causando sufrimiento. Comprenderlas es una forma de comenzar a vivirlas de otra manera y probablemente de conseguir que se desarrollen de manera más favorable en su vida.

Veamos un ejemplo del modo en que al ver una carta natal el astrólogo puede suponer el modo en que las energías interactuarán en la vida de una persona, y como algunas se encontrarán *en luz* y otras *en sombra*, y que lo enfrentarán a escenas ligadas que le vendrán *por destino*. Carutti (2001, p.54), se refiere al caso de una carta astral que tiene Sol y Luna en Virgo y ascendente en Aries⁹. En este caso, es probable que esta persona se identifique con su energía virginiana¹⁰ (una energía relacionada con la medida, la reflexión y la contención de los impulsos), y no pueda comprender algunas *escenas* arianas que aparecerán en su vida (como verse envuelta en situaciones de riesgo o rodeada de gente apurada y precipitada, escenas típicas de la energía ariana). Al ver una carta astral con estas características, el astrólogo puede formular la hipótesis de que esta persona se verá envuelta en *escenas* arianas que, al ser tan opuestas a la energía virginiana con la que se identifica su psique, le resultarán difícil comprender. Si así fuera, la persona vivirá con malestar esas *escenas* que le vendrán *por destino*, porque no puede comprender la energía ariana, que en realidad es parte de su ser, ya que se encuentra entre las energías de su carta¹¹.

Carutti (2001, p.59) sostiene que las energías que forman parte de nosotros pueden presentarse de la siguiente manera: Energía= Autoimagen (conciencia de sí) + destino. La autoimagen o conciencia de sí, está relacionada a esos aspectos de nuestra personalidad con los que nos identificamos o creemos que somos y que, por lo tanto, están *en luz* (como en el ejemplo anterior las energías de virgo, ligadas a la medida y a la contención). Por el contrario, la parte de las energías que nos vienen por destino son aquellas que no acabamos de comprender, aunque forman parte de nosotros. En este caso, al ver la carta natal el astrólogo puede suponer que la persona mesurada (identificada con Virgo, *en luz*) no podrá entender por qué se ve rodeada de personas apuradas y precipitadas (Aries *en sombra*, que le viene por destino, y lo sufre). Claro que, como decíamos

⁹ El sol, la luna, y el ascendente son algunas de las energías de la persona que se pueden ver en la carta natal. El sol, es lo que se suele asociar con el signo, por ejemplo, en este caso, la persona sería de Virgo.

¹⁰ Esta suposición se basa en la idea de que, para la astrología, es más común que la persona se identifique con su Sol y con su Luna antes que con su ascendente.

¹¹ Y en particular en el ascendente que, según la astrología, está ligado a energías que uno viene a aprender a esta vida.



antes, éstas son solo suposiciones que deberán comprobarse o adaptarse durante la entrevista, en función de la historia de vida de la persona que es la que permitirá al astrólogo acercarse al *juego de luces y sombras* que se ha dado en concreto en esa persona.

Asimismo, es necesario aclarar que la idea de energías *en luz* y *en sombra* está estrechamente ligada a la relación entre consciente e inconsciente. Aquellas energías que están *en sombra*, actúan dentro nuestro –pues se encuentran en nuestra carta astral y son parte constitutivas de nosotros- pero las desconocemos –no las reconocemos- y, por lo tanto, suelen presentarse en nuestra vida en *escenas* que nos producen dolor y sufrimiento (una lógica muy similar a la idea de la sombra proyectada en nuestro exterior y que en realidad remite a una parte nuestra interior que veíamos en la sección anterior, pero en este caso aplicado a las energías).

La integración y comprensión de las energías es un proceso que no se produce de manera instantánea, por la simple explicación del astrólogo. Es por eso que la modalidad de los cursos, que suelen buscar la vivencia y comprensión de cada una de las energías del zodiaco –y de la manera en que actúan al relacionarse entre ellas-, tiene un objetivo de autoconocimiento, en el sentido que permite comprender mejor cada una de las energías que actúan sobre nosotros.

El juego de luces y sombras permite articular psicología y astrología. Al relacionar el estudio de las energías de nuestra carta natal con aspectos psicológicos ligados al modo en que vivimos esas energías –*en luz o en sombra*-, la astrología consigue erigirse como una herramienta terapéutica en el contexto de una morfología del *self* (constituida por la imbricación entre las energías zodiacales y las categorías tomada de la psicología).

5. Psicologización en el tarot: los arcanos mayores como arquetipos y el camino del héroe

Frente a la pregunta de un consultante de tarot, existen diferentes tipos de lecturas que implican el despliegue de un número variable de cartas sobre la mesa. El tarot terapéutico explica la relación entre la persona que consulta y las cartas que se dan vuelta en la mesa a través del concepto junguiano de sincronía. La sincronía es una casualidad significativa y hace referencia a dos hechos



que están ligados entre sí por su sentido pero de manera a-causal¹². Esto es lo que sucedería en el momento de una lectura de cartas en la que el hecho de que el consultante corte el mazo, mezcle, o de vuelta las cartas implica que éstas dirán algo sobre su estado interior¹³.

Además de las consultas personales, los tarotistas también proponen cursos grupales –que en general se dictan en sus propios hogares y que no superan las cinco o seis personas- en los que se enseña a leer el tarot centrándose en el estudio de cada uno de los arcanos mayores. Estos encuentros suelen incluir visualizaciones, es decir, meditaciones guiadas con la descripción de ciertas imágenes que, según los profesores, ayudan a comprender y sentir al arcano de manera plena, lo cual excede la mera comprensión intelectual. Si bien las personas que se acercan a estos cursos tienen un interés genuino en aprender a leer el tarot, estos están planteados como formas de conocerse a uno mismo a través del estudio vivencial de los arcanos.

Al igual que en la astrología, la imbricación del tarot con ciertos conceptos psicológicos le permite desarrollar una perspectiva terapéutica orientada hacia el autoconocimiento y la superación personal. Como veíamos, el concepto de inconsciente colectivo junguiano hace referencia a un inconsciente que se encuentra en cada ser humano, y en el que existen ciertas imágenes primordiales. Estas imágenes son llamadas arquetipos y reaparecen representadas con diversas formas y a través de una multiplicidad de símbolos en las diferentes culturas humanas. Los tarotistas sostienen que el estudio del tarot es una de las formas posibles de comenzar a comprender esa parte nuestra desconocida, dado que cada arcano mayor representa un arquetipo de nuestro inconsciente colectivo.

Varios son los aspectos en que los encuentros grupales retoman la narrativa del autoconocimiento y la realización personal. Por un lado, las visualizaciones buscan no solo la comprensión del arcano, sino también que la persona pueda ver qué es lo que le “resuena” en su interior. Este es un giro muy importante –de lo universal a lo particular- dado que, si bien el estudio está ligado a arquetipos universales y ancestrales, cada persona debe comprender el arquetipo a su manera, lo que dependerá en gran medida de su biografía personal. Así, los profesores de tarot suelen referirse a que esos encuentros tienen como objetivo la comprensión del tarot interior de cada

¹² Esta definición fue extraída del material utilizado en algunas de las clases de tarot a las que asistí durante el trabajo de campo.

¹³ Tanto la idea de sincronía como la de arquetipo también aparecen en la astrología terapéutica, si bien estos conceptos son explicitados con mucha menos frecuencia en ese caso.



uno –es decir, del modo en que cada uno de los arcanos resuena en el interior de la persona-, y que solo es posible leerle el tarot a otra persona si uno conoce su tarot interior, dado que es siempre desde uno desde donde se lee.

El conocimiento del tarot interior se da a través de una observación minuciosa de cada arcano para ver de qué modo este le resuena a cada uno. Los tarotistas sostienen que los arcanos son símbolos, y que, -en contraposición a los signos que tienen una interpretación unívoca- éstos son polisémicos, por lo que existen muchas interpretaciones posibles de una misma carta. Así, los arcanos permiten que cada persona proyecte el modo en que su arquetipo le resuena en la carta. Nuevamente, aquí aparece la lógica de proyección desde el inconsciente. En este caso, las cartas del tarot nos permiten proyectar desde nuestro inconsciente y así ayudarnos a comprender nuestros arquetipos¹⁴. De esta manera, conectarse con el tarot interior es al mismo tiempo una necesidad para aprender a leer –ya que es solo desde el propio tarot que se lee-, y una forma de conocerse a sí mismo.

Los tarotistas también suelen referirse al conjunto de estos encuentros, es decir, al aprendizaje de cada uno de los arcanos, como “el camino del héroe”. Este camino comienza con “El Loco” (Le Mat), el arcano sin número que representa todas las posibilidades o la pura potencialidad; y termina con “El Mundo” (Le Monde) el arcano 21, que representa la realización. Es decir, el recorrido por los arquetipos va desde la pura potencialidad a la realización, que no es más que la realización personal, si bien algunos hacen hincapié en el carácter cíclico de este camino, que siempre vuelve a comenzar en una mayor profundización de autoconocimiento. Este camino del héroe también es explicado en términos junguianos. Si el estudio de cada arcano mayor permitiría la integración de cada uno de los arquetipos estudiados –y en este sentido una ampliación de la conciencia-, la conclusión de este camino, es decir, la llegada a la “realización personal” en *Le Monde* puede ser entendida como la conclusión del camino de individuación –otro concepto junguiano que implica la integración de los arquetipos¹⁵.

Esta progresividad evolutiva se da tanto en el tarot como en la astrología. Así, en la astrología suele decirse que los primeros signos zodiacales –de Aries a Libra-, son más cercanas a las experiencias humanas y que nuestra psiquis puede comprender de manera más simple, mientras los últimos nos son más ajenos y por lo tanto más difíciles de comprender. Del mismo modo, en el tarot

¹⁴ En este sentido, Alejandro Jodorowsky se refiere al tarot que él promueve como “tarot proyectivo”.

¹⁵ Para esta interpretación ver por ejemplo Nichols (2008).



los primeros arcanos son más claramente humanos y, solo a medida que el “camino del héroe” avanza, se van convirtiendo en escenas más complejas. En este sentido, esta progresión evolutiva – tanto en el tarot como en la astrología- puede ser entendida como un camino de lo terrenal hacia lo divino. Pero, dado que se trata del estudio de los arquetipos que se encuentran en nuestro inconsciente colectivo, la palabra divinidad remite aquí a la búsqueda de la divinidad dentro de uno mismo.

Por otra parte, en el caso del tarot, la influencia del psicoanálisis freudiano está muy presente. En algunos casos, los tarotistas recomiendan pedirle al consultante que describa las figuras o imagine diálogos entre ellas. En ambos casos se busca aprovechar aquello que estas cartas despiertan desde el inconsciente –tanto del tarotista como del consultante- para favorecer la lectura. Los arcanos dos y cuatro, La Papisa y el Emperador, son interpretados como figuras de la madre y el padre respectivamente, y en este sentido, suelen conducir a análisis similares al del psicoanálisis freudiano en lo que respecta a la relación del consultante con sus padres. En relación a esto un tarotista sostiene que pedirle a un consultante que describa al Emperador es más eficiente que un *Test de Rorschach* –un test basado en imágenes frecuentemente utilizado en psicología-, y otro argumenta que, cuando el consultante describe este arcano, en realidad está contando cómo ve a su padre, cuál es su relación con este, e incluso, cómo se ve él como padre.

Asimismo, entre cinco estrategias que Alejandro Jodorowsky recomienda para la lectura con tres cartas (que se alinean de manera horizontal en una lectura), una de ellas implica que la carta del medio representa el elemento central –por ejemplo, el consultante- y las cartas de la derecha y la izquierda representan las influencias masculina y femenina respectivamente. Esta lectura suele derivar en una discusión sobre la relación del consultante con sus padres.

Para terminar, veamos el ejemplo de una lectura de tarot en la que se aplica un tipo de interpretación similar a la que señala Jodorowsky. Javier, un tarotista que enseña a leer tarot en el living de su casa ubicada en la zona de Belgrano, reprodujo al final de una de sus clases una lectura que había hecho con una consultante. Javier nos explicó que se trataba de una mujer que le preguntó por su hijo, en el contexto de otras preguntas sobre las relaciones que ella tenía con los hombres en general. Esta mujer le contó que estaba preocupada porque su hijo era muy “mamero”.¹⁶

¹⁶ En este contexto la palabra se refiere a un niño que pasa mucho tiempo con su madre y no se despega de ella.



Javier buscó las tres cartas que habían salido en la lectura y las puso sobre la mesa. Luego de acomodarlas nos preguntó: “¿Qué es lo que está pasando?”. Soledad, una de las alumnas sostuvo que: “En realidad es que ella tiene agarrado al hijo”. Refiriéndose a una carta con la figura del ermitaño, que mira para un lado opuesto, Javier respondió que: “Sí, en realidad es que ella tiene agarrado al hijo y yo se lo quise decir de la mejor manera posible. También está el padre, que es un padre excluido, que aunque haya sido buen padre...”. Claudia, otra alumna, sostuvo que: “La muerte (refiriéndose al arcano XIII, en general llamado “el arcano sin nombre”) es el nene para mí”. Y finalmente otra alumna llamada Elena, se refería a un juego de números típico del tarot y decía que: “¿Puede ser que da seis, que la suma da seis? Puede ser una situación edípica, como que no la cortaron”. A ello Javier respondía:

La situación del hijo mamerito está instaurada por la madre, la papisa invertida no deja eclosionar el huevo. [...] Yo lo que le dije [a la consultante] es que siendo tan sobreprotectora puede impedir que el hijo eclosiona, sobre todo con las mujeres, porque ella me preguntaba: ¿por qué un pibe de diecisiete años le dice que no le interesan las mujeres? Yo le dije: en realidad lo que te está diciendo es solo me interesás vos, y a vos un poco te gusta esa situación y un poco la instaurás, inconscientemente le dije.

Javier citó las palabras de la consultante contando su respuesta: “No, porque a los catorce años tuvo una crisis y él estuvo muy enojado y me insultó mucho, cosa que yo no le permito a ningún hombre, pero él es mi hijo entonces se lo perdoné”. Y aclaró que:

¿Qué está intentando ese hijo, ese arcano al revés [se refiere al Arcano XIII dado vuelta]? Es la ira, porque está atado y no puede cortar, se impide el corte. [...] Porque al estar ausente el padre en casa [se refiere a que el Ermitaño que mira para otro lado en lugar de mirar las otras dos cartas y la situación de que la madre está divorciada del padre, que se mencionó durante la discusión], pero es un padre bueno en el nivel saturnino, le debe dar plata, todo, pero cuando se apaga la luz los que estamos somos mamá y yo... Y le dije que que iba a ser difícil cortar, que le iba a costar mucho que el hijo deje de ser mamerito.

Como vemos, los alumnos comienzan a aplicar, durante las clases y las prácticas de tarot, la visión terapéutica. La consultante, en este caso, pregunta por su hijo, pero Soledad inmediatamente produce el desplazamiento típico de reorientar la consulta hacia el consultante, en este caso a la relación de la madre con el hijo. A su vez, el análisis es orientado hacia una interpretación típica del repertorio psicoanalítico como es el complejo de Edipo.

Al igual que en la astrología, el tarot consigue erigirse como herramienta terapéutica al desarrollar una morfología del *self* que le permite ocupar este lugar. La reinterpretación de los arcanos mayores como representaciones de arquetipos presentes en el inconsciente colectivo le permiten obtener un



rol fundamental en el proceso de autoconocimiento. A su vez, las categorías de sincronía y proyección permiten establecer la relación entre las cartas durante una tirada y aquello que le sucede a la persona y que esta debe trabajar en un proceso de superación personal.

Conclusiones

La reorientación de la astrología y el tarot hacia una visión terapéutica se da en las situaciones analizadas, a través del desarrollo de una morfología del *self* que permite, al mismo tiempo, establecer la necesidad de una búsqueda y un descubrimiento interior, y otorgar a estas disciplinas un rol fundamental en dicho proceso. Las categorías *psi* en torno a las ideas de inconsciente e inconsciente colectivo fueron fundamentales en esta transformación. Por un lado, la noción de inconsciente permitió la construcción de una interioridad que es en parte oscura y de difícil acceso. Asimismo, a través de las nociones de sombra y de arquetipo provenientes del modelo de inconsciente colectivo de Jung, se admite que los arcanos mayores y la carta astral se convirtieron en guías que permiten reinterpretar el presente y conducir a la persona en un camino de autoconocimiento y superación personal. Frente a esa visión opaca de la interioridad, el tarot y la astrología aseguran tener ciertas pistas para que la búsqueda interior no sea un puro tantear en la oscuridad. A través de la sincronicidad se sostiene que las cartas, durante una lectura, hacen referencia a algo relacionado al inconsciente de la persona, al tiempo que los arcanos son formas visibles que le permiten proyectar sus propios arquetipos interiores para así poder conocerlos.

Por su lado, la astrología ofrece la carta astral como mapa. Esta carta, puede mostrar a la persona todas las energías que la componen, y a través de una discusión con el astrólogo sobre ciertas escenas de su vida que lo perturban, puede comenzar a comprender cuáles de estas energías aún no ha vivido de manera plena, es decir, cuáles de ellas están en sombra y producen esas escenas negativas en su vida. Reconocer cuáles son esas energías en sombra, será un primer paso para empezar a trabajarlas e integrarlas en un camino de superación personal y crecimiento de la conciencia.

El psicoanálisis fue sin duda la morfología del *self* más exitosa en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX. El rol terapéutico de esta disciplina vino dado en gran medida por las formas y las lógicas atribuidas a la psiquis. Sin embargo, otros modelos parecen expandirse junto a sus respectivas terapias o recomendaciones terapéuticas o de autoconocimiento. En algunos



casos, como aquí hemos visto, la reformulación de modelos anteriores y la imbricación de saberes produce modelos nuevos. En otros casos, surgen otros modelos como el proveniente de la neurociencia. Las combinaciones posibles parecen ser variadas, pero no son pocas las terapias que acuden a una descripción de aquello de lo que estamos constituidos los seres humanos y las lógicas a las que respondemos para legitimar y justificar su eficiencia para actuar sobre la persona.

Así, el estudio de la morfología del *self* implicado de manera más o menos explícita en diferentes corrientes terapéuticas merece un interés particular, ya que la definición del rol terapéutico de una disciplina se produce, en muchos casos, de manera conjunta con la definición de aquello de lo que la persona está constituida y sus lógicas de funcionamiento.

Bibliografía

Adorno, T. (1974), "The stars down to earth: The Los Angeles Times astrology column: A study in secondary superstition", *Telos*, 19, 13-90.

Bourdieu, P. (1998), "La disolución de lo religioso." En: Bourdieu P., *Cosas Dichas* (Barcelona: Gedisa).

Carozzi, M. J. (2000), *Nueva Era y Terapias Alternativas. Construyendo Significados en el Discurso y la Interacción* (Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina).

Carutti, E. (2001), *Ascendentes en Astrología (Primera Parte)* (Buenos Aires: Kier).

Champion, F. & Hervieu-Léger D. (1990), *De l'émotion en religion*, (Paris: Centurion).

Illouz E. (2008), *Saving the modern soul: Therapy, emotions, and the culture of self-help* (California: University of California Press).

Jodorowsky, A. (2001), *La danza de la Realidad: Psicomagia y psicochamanismo* (Madrid: Siruela).

Jodorowsky, A. & Costas M. (2004), *La vía del Tarot* (Madrid: Siruela).

La Pietra, D.V. (2000), "El tarot en la Ciudad de Buenos Aires: La búsqueda de sentido a través de las prácticas mágicas", Tesis de Licenciatura. (Buenos Aires: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador).

Maluf, S. W. (2005), "Mitos colectivos, narrativas pessoais, cura ritual, trabalho terapêutico e emergência do sujeito nas culturas da "nova era"" , *Mana* 11(2), 499-528.

Maluf, S. W., (2007), "Peregrinos da Nova Era: itinerários espirituais e terapêuticos no Brasil dos anos 90" , *Antropologia em primeira mão*, 100, 5-26.

Nichols, S. (2008), *Jung y el Tarot: un viaje arquetípico* (Barcelona: Kairos).



Plotkin, M. (2003), *Freud en las pampas* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).

Rudhyar D., (1976), *Astrology and the Modern Psyche* (USA: CRCS Publications).

Semán Pablo (2007), "Psicologización y Religión en un Barrio del Gran Buenos Aires", *Debates do Ner*, 8(12), 9-44.

Sena da Silveira, E.J. (2007), "A cura interior no catolicismo Carismático: Teconologías de Si e Psicologización da Religiao", *Debates do NER*, 1(12), 79-106.

Viotti, N. (2011), "Um Deus de todos os dias. Uma análise sobre Pessoa, aflição e conforto numa trama religiosa de Buenos Aires" Tesis

doctoral en Antropología Social, PPGAS-Museu Nacional, UFRJ.

Viotti, N. (2013) "De la expertise psi a la psicologización de la vida cotidiana. Una mirada desde la nueva gestión espiritual del bienestar", blog Culturas Psi. Sitio web: <http://www.culturaspsi.org/index.php/blog/92-de-la-expertise-psi-a-la-psicologizacion-de-la-vida-cotidiana-una-mirada-desde-la-nueva-gestion-espiritual-del-bienestar>

Vilhena, L. R. (1990), *O Mundo da Astrologia – estudo antropológico* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor).

Young-Eisendrath P. & Dawson T. (2008), *The Cambridge Companion to Jung*, (Cambridge: Cambridge University Press).